

El trujamán

Miércoles, 4 de agosto de 1999

Sexo (que no género) femenino

Por José Antonio Díaz Rojo

El léxico médico sexual constituye un excelente terreno para analizar la influencia de factores culturales e ideológicos en la conceptualización de la terminología científica, que, al igual que el resto de la lengua, es reflejo de una determinada visión del mundo. Tomemos el término anatómico **clítoris**, que viene del griego *kleitoris*, una de las varias denominaciones con que los griegos llamaban a esa pequeña prominencia eréctil del aparato genital femenino. Este término era el resultado de una metáfora orográfica, pues el sentido primario de la palabra era ‘colina’. Cuando los latinos tradujeron los textos helenos, el término recibió varias versiones: se recurrió a metáforas arquitectónicas y se tradujo por *columella* ‘columnita’, *dulcedo amoris* ‘delicias del amor’, *oestrus Veneris* ‘ardor de Venus’ (de *oestrus* ‘moscardón’, metáfora animal en que se compara el vuelo rápido —como una excitación— y el zumbido del tábano con el estímulo sexual), o *irritamentum libidinis* ‘aguijón sexual’; y haciendo gala del androcentrismo propio de la anatomía clásica y medieval, que duró hasta bien entrado el siglo XVIII, se tradujo también por *virga* ‘pene’, *penis mentula*, *cauda muliebris* ‘cola de la mujer’. Como se ve, es difícil aceptar que el lenguaje científico es neutral, denotativo, aséptico y objetivo.